



CONTACTO EN RÍO DE LOS CIERVOS
Eugenio Bahamonde Pérez

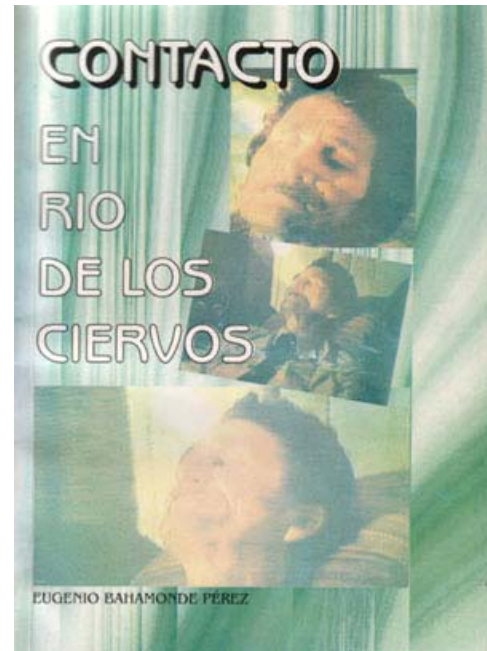
Edición del autor - Punta Arenas (Chile)
2001 - 158 páginas

No en vano el título del libro comienza con la palabra “contacto” y no “encuentro”. Porque lo que pudo ser un simple esbozo de investigación ufológica de campo se transforma, con el correr de las páginas, en una obra marcadamente contactista. Y ya nos conocemos el género casi de memoria: la omnipresencia de Ellos, sus fantásticas naves, la ceguera del ser humano, sus mensajes proféticos, lo que está por venir. Ellos, los dioses extraterrestres, preparando su definitiva epifanía.

Eugenio Bahamonde, ufólogo puntarenense, se decidió a editar su personalísima vivencia sobre los prodigios celestiales de hoy. Tal como dijimos al reseñar una obra de Ernesto Gatica (ver Nº 4 de La Nave de los Locos), respetamos a los autores que, aun careciendo de todo sentido crítico y de una mínima información aceptable en ufología contemporánea, se atreven a publicar sus puntos de vista, sobre todo cuando su repercusión (su dañosidad social, en suma) es muy limitada. Pero ese respeto que llama a cierta benevolencia... no puede eximirnos de nuestro deber de crítica. Para que no se note pobreza.

El libro *in comento* es netamente testimonial. Ningún rigor investigativo lo informa; sólo se trata, como en tantas otras ocasiones, de una colección de anécdotas que quedan entregadas por completo a la tolerancia del lector: “o se cree, o no se cree”, ésa parece ser la filosofía metodológica que subyace a esta clase de producciones.

Pero aquí todo gira en torno a una historia central; es el caso de **Juan Maldonado Oviedo**, el protagonista de una asombrosa experiencia de contacto alienígena, y cuyo relato se despliega en los avatares de cualquier contactado, pero al mejor estilo criollo, pues se notan claramente las



indigestas lecturas que contribuyeron a formar la cosmovisión de Ellos. Lo que Maldonado dice que Ellos dicen es, como siempre, exactamente lo que usted y yo esperaríamos que dijese. **Más que a vivir como se piensa, los contactados nos enseñan a pensar como se vive.**

Río de los Ciervos se encuentra al sur de Punta Arenas, la ciudad más austral de Chile. Allí, en esas gélidas soledades, se habría producido la singular experiencia de Maldonado. Pues bien, Bahamonde conoció al protagonista debido a sus labores reporteriles en la famosa Radio Presidente Ibáñez. Y vio colmadas todas sus expectativas (de carácter marcadamente platillistas y que no logra disimular), pues Maldonado estaba en condiciones de contarle una asombrosa historia de platillos voladores y revelaciones extraplanetarias.

¿De dónde vienen? De unos veinticinco millones de años luz de distancia de la Tierra. Pero, más atrás en el tiempo, Ellos provenían de una galaxia que “se desintegró” y algunos siguieron hasta nuestro querido mundo. Inmediatamente después de esta confidencia estelar, Bahamonde es inundado por el júbilo: “*Cuanta más información nos entregaba Juan, más entusiasmados quedábamos*” (p. 20). ¡Cuán diferente habría sido nuestro estado de ánimo el escuchar esa insostenible vulgata astronómica!

La investigación llevada a cabo por Bahamonde y sus colaboradores es no sólo pro-OVNI sino, más bien, **pasmosamente ingenua**. En largas sesiones hipnóticas, donde las preguntas tendenciosas abundan, Maldonado se prodiga en imaginación “ocultista” de consumo masivo: *“A los mil años después se desintegró el planeta... que ellos venían a visitar la Tierra... a Egipto... ayudaron a hacer las pirámides... (...) Pero las pirámides todavía tienen grandes secretos... que ningún ser humano terrestre ha descubierto... ni saben descifrar los signos...”* (p. 32).

Sin embargo, Bahamonde sigue creyendo en la “virginidad ufológico-esotérica” de Maldonado, luego del simple expediente de hacerle unas preguntas nada contundentes. Y otra toma: *“Habían mandado profetas... pero los profetas... venían de arriba del planeta de ellos... y ellos hacían el recorrido de millones de años... ellos lo hacían en cuatro días al planeta Tierra... enseguida también hablaron de las Tablas de la Ley... si recuerdo... Moisés... es un profeta... un hombre de ellos... que vinieron para hacer el bien a la humanidad”* (Idem.). ¡No me ayude más, compadre!

Llegados a este punto, recordamos un fragmento de Peter Washington en *El mandril de Madame Blavatsky* (Destino, Barcelona, 1995, p. 63), si pensamos el tipo de información básica procesada indudablemente por Maldonado. Se trata, por lo regular, de textos que responden “a necesidades muy sentidas en una época en que las dudas religiosas estaban impulsadas por la primera gran oleada de la educación de masas. A finales del siglo XIX aparecieron numerosos lectores semieducados, con el apetito, las aspiraciones y la falta de información intelectual imprescindibles para consumir tales textos”. Lo que es perfectamente aplicable en estos días.

Y es que los confusos relatos de Maldonado (continuas y esquemáticas referencias a los Maestros, la Biblia, la Atlántida, el colapso del planeta y Egipto, siempre Egipto) son reconducibles a las más típica y previsible ufología contactista. A veces ni siquiera es necesario leer para premunirse de sus contenidos, pues están ahí, dando vueltas en conversaciones de amigos, programas radiales y, por supuesto, en la ineludible televisión.

No merece la pena continuar. Lo cierto es que nos resultó entretenida la lectura del resto del texto, sobre todo cuando Bahamonde profundiza en la clarividencia de Maldonado, o cuando éste canaliza voces de lo alto. Pero, a fuerza de ser sinceros, la verdad es que nos conocemos bastante bien el libreto. Se disparan la imaginación y el delirio y ya está, tenemos un nuevo libro de OVNI, aunque del género menos confiable: el visionario. Así poco se puede agregar, ya que nada hay que permita atribuirle al encuentro en Río de los Ciervos un estatus diferente del sueño; del “sueño lúcido”, al menos.

Como Claudio Pastén o Raúl Salinas, también Juan Maldonado tiene sus propios extraterrestres para contarnos. **No le creemos y no por mala voluntad**. Quisiéramos creerle. Lo haríamos si todo lo que nos dice no pudiéramos elaborarlo mejor nosotros mismos. Es decir, si nos dijeran algo más que algún lugar común esotérico-platillista. Si nos dijeran... algo. Ya que es triste que, a la endémica falta de pruebas, se agregue asimismo la falta de originalidad o de sustancia. ¿Por qué creer a Juan Maldonado y no a Truella, Adamski, Sixto Paz o Räel? ¿Tantos extraterrestres que tienen la exclusiva? Si todos dicen cosas diferentes; si todos dicen lo mismo.

Pero hacia el final del libro encontramos una auténtica sorpresa. Un mensaje “canalizado” revela lo que los extraterrestres saben del caso Valdés, a quien (p. 155) *“se le activaron las glándulas capilares y otros órganos de reproducción”* (sic.). Y vienen líneas que el famoso ex cabo debiera agradecer por el resto de su tiempo terrestre: *“Este señor está poseído de una vitalidad asombrosa, debido a las reacciones glandulares en general./Fueron extraídos (a Valdés) los espermatozoides en forma natural, de los cuales se han reproducido a nuestras mujeres. No se le ha hecho mayormente daño, simple activación, nada más”* (Idem.). ¿Qué puede uno hacer ante estas indiscretas locuacidades de la fantasía ilimitada?

Bahamonde concluye (p.156) con un comentario admirativo: *“Es increíble cómo a raíz de un contacto telepático, se ha podido reunir tanta información y tan variada”*. Que sea información y variada, lo dudo... pero que es increíble, eso sí.

Sergio Sánchez R.